

Capítulo IX

CRISIS DE LA OBEDIENCIA

Disolución del poder en la Comuna y Octubre

Es interesante observar de qué modo se produjo este proceso de disolución de las relaciones de poder, de reasunción del poder sobre el cuerpo en los dos históricos que nos ocupan, los soviets de 1917 y la Comuna de 1871.

En el primer caso, los soldados, reclutados y armados por la burguesía, luego de una serie de graves derrotas militares en guerra contra otras naciones, se niegan a obedecer automáticamente las órdenes de sus oficiales, organizan comités formados por iguales y a partir de ese momento condicionan la acción militar contra el enemigo extranjero a su aprobación.

En el caso francés, el pueblo de París, bajo la amenaza de la invasión prusiana realiza una suscripción pública para reunir fondos y compra de cañones en el mercado, instalándolos en los barrios proletarios, bajo su control. Ante el intento del gobierno de desarmar a los barrios, la Guardia Nacional cuyos miembros son voluntarios, federa sus batallones y nombra mediante elecciones a sus oficiales.

Este punto de partida permite observar que las condiciones del armamento de la fuerza social revolucionaria se han constituido como relaciones de ciudadano e incluso directamente en el ámbito del mercado. En ambos casos, dentro de la esfera de relaciones sociales legitimadas por la burguesía.

Al ser incorporados al ejército imperial ruso o al enrolarse como guardias nacionales, los cuerpos de los desposeídos entran en la relación de posesión con las armas, al comprar los cañones en el mercado, los ciudadanos adquieren la propiedad de estos. Ambos procesos se han cumplido ateniéndose estrictamente a la legalidad burguesa. Hechos similares ocurren en todas las sociedades y épocas en que existe conscripción de los ciudadanos, fuerzas armadas de voluntarios o donde está permitida la compra de armas por parte de los ciudadanos.

Es evidente entonces que, por sí mismas, estas relaciones entre el cuerpo de los desposeídos y las armas no alteran en lo más mínimo los procesos de expropiación y acumulación de fuerzas por parte de la burguesía, sino que son una de las formas habituales en que estos procesos se realizan.

Por tanto, decir que “el pueblo se ha armado” no hace, en absoluto, referencia a esta relación de posesión o propiedad entre sus cuerpos y las armas, sin a la anulación de la relación de poder establecida por la burguesía, de la que sus cuerpos son una mediación. Esta relación se extingue cuando dejan de comportarse como propiedad de la burguesía y establecen relaciones nuevas consigo mismos.

Para las clases oprimidas “armarse” significa, en primer lugar, la reasunción del poder sobre la fuerza de sus cuerpos, sobre su energía material e intelectual, autoconducción de sus fuerzas, su constitución en fuerza social autónoma.

Pero, ¿de dónde podrían surgir —en el caso de la Comuna y de los soviets— las fuerzas físicas y morales que los soldados aplicaron para quebrar las relaciones de poder burguesas que habían expresado sus cuerpos? Evidentemente no de las leyes de acumulación de valor y poder de la burguesía, sino más bien de las de su crisis.

Esto se relaciona con el modelo marxista acerca del desarrollo y crisis de los modos de producción. En términos muy esquemáticos se trata de que al llegar a una determinada fase de la acumulación de fuerzas productivas —que en el capitalismo implican principalmente a la propia clase revolucionaria— éstas entran en contradicción con las relaciones de producción.

Así, por ejemplo, la aplicación de capital encuentra trabas en las propias relaciones capitalistas existentes, se ha creado un exceso que solamente puede ser resuelto por medio de una destrucción de fuerzas productivas y de una modificación de las relaciones entre las fracciones o tipos de capital o bien a través de la destrucción de las propias relaciones capitalistas.

Las crisis económicas reflejan, en fenómenos tales como la superproducción de mercancías y capitales, en el incremento de la desocupación, que tanto los proletarios como distintas fracciones burguesas se ven impedidos de realizar su “valor”. Algunas fracciones capitalistas intentan mediatizar la contradicción trasladándose de la esfera mercantil a la expropiatoria, de lo económico a lo político–militar, lo cual puede conducir a guerras interburguesas, dentro o entre naciones.

Cuando esta expropiación interburguesa toma carácter de guerra, la burguesía está obligada a realizar y legitimar una acumulación masiva y súbita de soldados-ciudadanos. Pero esta acumulación presenta dos aspectos. Por su forma, refiere a las relaciones burguesas, burocráticas en cuyos términos la burguesía ha convocado: el interés general de la nación, el soldado-ciudadano. Pero su contenido está dado por el hecho de que estos vínculos reúnen una masa de cuerpos que en su existencia civil, económica, se encuentran separados en distintas ramas de la producción, dispersos territorialmente, enfrentados por la competencia, imposibilitados de conectar y transferir sus experiencias sociales. Cuerpos para los que hasta el carácter abstracto de la ciudadanía es ajeno o remoto (como las fracciones más pauperizadas y menos insertas urbanas y rurales). Es evidente que la concentración de cuerpos de este tipo adquiere una naturaleza muy distinta a la de la concentración de voluntades expresadas, por ejemplo a través del voto.

En tales situaciones, la burguesía forma objetivamente una fuerza de masas mucho más extensa que en sus períodos de dominación habitual, aunque subjetivamente lo haga en términos de las relaciones disciplinarias que establece con y entre sus componentes. Arma a esta fuerza, la entrena y la lanza a la lucha. La adiestra en acciones conjuntas, la acostumbra al ambiente del combate armado y a sus padecimientos adicionales.

Así, a partir de una iniciativa burguesa destinada a resolver sus contradicciones, la mayoría de los desposeídos son convertidos repentinamente en una fuerza material colectiva, por fuera de los procesos productivos, una fuerza social de lucha para la burguesía. Lo que puede explicar que, en un momento dado, estas fuerzas comiencen a ejercerse en forma autónoma es la crisis de las relaciones morales que la burguesía ha construido en y entre sus cuerpos la través del disciplinamiento: es la crisis de aquello que los hace soldados-ciudadanos.

Crisis de la conciencia burguesa

Pero, ¿qué es lo que hace crisis y de dónde emerge el proceso de ruptura? De la propia conciencia burguesa que se expresa en la figura del soldado-ciudadano. En efecto, se observa que la crisis comienza como un intento de realizar las metas de la defensa nacional que la burguesía había enunciado y legitimado al convocar a la guerra.

Las masas que asumían la defensa de la nación comienzan a hacerlo en forma directa, sin mediación de la burguesía, porque las relaciones burocráticas se han mostrado insuficientes para la obtención de esta meta, porque la forma burguesa de conducción de la guerra está siendo derrotada.

Las masas dejan de ser “soldados”, en el caso francés o “defensistas” en el caso ruso. Su motivo inicial, “la patria en peligro” en un caso, o la “defensa patria” en otro, se encuentra en el campo de la conciencia burguesa, pero se trata de una conciencia contradictoria, que expresa la contradicción que el régimen burgués vive en la realidad. Podría pensarse, analógicamente, que la acumulación de soldados-ciudadanos, la acumulación de relaciones de poder y pluspoder, ha creado una contradicción entre las fuerzas de lucha y las relaciones burocráticas, a través de las cuales éstas se forman y se desarrollan. Se trataría de una especie de “crisis de realización” del poder burgués: la magnitud de fuerzas posibles desplegadas por los cuerpos de los desposeídos ya no puede expresarse en términos de relaciones burocráticas que la burguesía ha establecido entre los cuerpos. Esto sucede así porque las relaciones de poder, para cumplir su función expropiatoria de fuerzas de clases ajenas, han producido una cristalización de límites y fragmentaciones en el cuerpo, fundamentalmente, la división de poder sobre las fuerzas corporales y las fuerzas corporales mismas, entre voluntad y la conducta.

En esta etapa inicial, el proletariado posee una “conciencia de clase embrionaria”: el interés general es concebido por las masas como la suma de la totalidad de sus intereses burgueses. Pero, dado que no se percibe todavía el antagonismo entre el interés de clase proletario y el interés general expresado en el estado burgués, la crisis de la conciencia burguesa aún no se consuma.

Las masas asumen el poder sobre sus cuerpos, sobre sí mismos, en nombre del Estado-nación, y esto determina dos tipos de conductas: por una parte, en términos de “nación” persisten en la hostilidad contra el enemigo “extranjero”, es decir, contra los obreros y campesinos alemanes “con uniforme de soldado”. Por otra parte, en tanto “Estado” todavía aparece recubierto por la imagen virtual del interés general y no se percibe el interés de clase de la burguesía que en él se encarna, ni el Estado ni la burguesía se convierten en blancos de sus luchas.

Aunque en esencia similares, este último fenómeno adoptó dos formas diferentes en Francia y Rusia. En Rusia, el estado embrionario de los soviets apoya al gobierno burgués —desarmado materialmente al perder el control sobre sus fuerzas armadas— en la prosecución de la guerra imperialista.

En Francia, la comuna significaba la disolución del poder del estado existente y su sustitución por un nuevo tipo de estado, pero exclusivamente en París y como consecuencia de la retirada estratégica de la conducción de las fuerzas políticas burguesas

hacia Versalles. Al mismo tiempo los comuneros se disponen a resistir frente a los prusianos.

Los revolucionarios de la Comuna, como lo demuestran en sus actos, ven en el estado sólo un órgano de la administración de la sociedad y buscan configurarlo de manera más racional y acorde con aquella particular manera de concebir el interés general (suma de intereses burgueses de los desposeídos): así es que ejecutan medidas como la sustitución del ejército y la policía como milicia general y reemplazo de los funcionarios privilegiados por administradores remunerados por un salario obrero. Pero no toman conciencia del carácter que el estado posee en tanto instrumento de lucha de las clases. Por lo tanto, no avanzan hacia Versalles para vencer la resistencia de la burguesía. Permiten que ella reconstruya “su” Estado, o sea, las fuerzas de combate burguesas, con las tremendas consecuencias conocidas.

Los comuneros no comprenden que sus actos implican una “guerra abierta” de clases y se comportan como si el momento fuera puramente “político” —proceso de formación de fuerzas—. Por lo tanto, el comité Central de la Guardia Nacional cede su poder a los órganos electivos: no se sienten soldados sino patriotas y siguen siendo ciudadanos.

La burguesía, por su parte, procede exactamente a la inversa: traicionan a la “patria”, pacta con los prusianos el pago de gigantescas indemnizaciones y concesiones territoriales cambio de la reconstrucción de sus fuerzas armadas. Tenía perfecta claridad acerca de que el interés general de la nación no es más que su particular interés de clase. Convoca a un parlamento en Versalles, pero no lo reduce a la “política”: es un parlamento de guerra, donde todas las fracciones políticas y sociales burguesas, socialistas, republicanas y monárquicas, terratenientes e industriales, burócratas e intelectuales, se coaligan en su verdadero interés general: la decisión de aplastar a la Comuna.

Entonces, tanto en París como en Rusia se observa la disolución de las relaciones de poder presenta un primer momento: el proletariado con una “conciencia embrionaria” ha construido “órganos de poder”. Esta conciencia y estos órganos se constituyen como formas contradictorias de la conciencia y de los órganos de poder de la burguesía.

Hasta aquí el inicio de la crisis. La diferencia entre las experiencias francesa y rusa reside en la forma de resolución: derrota o victoria. En la distancia entre ambas estaba el problema y también estuvieron los elementos para plantearlo, comprenderlo y darle solución.

Nuevo concepto: masa fluctuante

La diferencia entre la revolución de la Comuna de 1871 y de la insurrección de 1917 consiste en que el proletariado ha logrado constituir una conducción revolucionaria: la estrategia y tácticas revolucionarias, concebidas como un proceso de interacción entre la teoría y la conciencia de las masas. Ha creado su capacidad de vencer.

La experiencia de la Comuna, que Lenin comienza a acumular teóricamente en 1905, le permite encarar los problemas que en 1871 no habían sido resueltos. Como se recordará, el análisis crítico de esa experiencia le permitió llegar a la conclusión de que los comuneros no habían tomado conciencia acerca del grado de antagonismo existente entre

burguesía y proletariado, no habían visualizado correctamente al enemigo y no habían asumido la ofensiva con suficiente decisión. Por otra parte, el proletariado parisino tampoco había tenido claridad respecto de la necesidad de contar con alianzas con el campesinado. En cuanto a sus metas, los comuneros, habían confundido la lucha nacional y la lucha de clase, la revolución democrática pequeñoburguesa y la revolución socialista.

En 1905, Lenin intenta resolver estas contradicciones mediante una fórmula estratégica, la “dictadura democrática revolucionaria de obreros y campesinos”, según la cual los objetivos democráticos serían conquistados por una fuerza social que favorecería el desarrollo de metas y fuerzas socialistas. Lenin advierte que la posibilidad de que esta fuerza social estratégica se forme depende de la existencia de una conducción proletaria autónoma: la organización independiente del proletariado.

En 1917, luego del derrocamiento del zar, Lenin observa que las masas están incurriendo en algunos errores tácticos similares los de 1871: el “defensismo” predominante privilegia la lucha contra el enemigo extranjero por sobre el enfrentamiento con la burguesía.

En abstracto, la propuesta de Lenin guarda parecido con la de Marx de septiembre de 1871: aprovechar la libertad obtenida para trabajar en la organización del proletariado. En la situación concreta de 1917 ello implica para Lenin la necesidad de aglutinar a los cuadros internacionalistas, comunistas y liberar la iniciativa de la lucha proletaria pero no para dirigirse directamente al derrocamiento del gobierno, sino por medio de un rodeo, a ganar primero la conducción de las masas pauperizadas y proletarizadas e impulsar fuerzas a través de un proceso de aprendizaje, que elevará la conciencia y la organización de estas masas.

En líneas generales, el proceso total se desarrolló según esta concepción táctica estratégica. Sin embargo, no transcurrió de un modo lineal ya que, en sus distintas fases, los rasgos originales que se iban produciendo, eran analizados por Lenin, se incorporaban a la perspectiva teórica y se transformaban en determinaciones más precisas de su estrategia.

Recordemos que, en abril y julio, sectores de las masas se lanzan espontáneamente a derrocar al gobierno, sin lograrlo. Con posterioridad a cada crisis, la pequeña burguesía, mayoritaria en los soviets se orienta crecientemente hacia la colaboración con la burguesía hasta que, por último, apoya la restauración de la represión.

Es decir que, al menos hasta julio, sucede lo contrario de lo propuesto por la táctica y estrategia de Lenin; se verifican intentos parciales del derrocamiento del gobierno, por una parte, y un refuerzo de la subordinación de la pequeña burguesía respecto de la burguesía. Ni unos ni otros sectores han asumido la orientación leninista. Desde una perspectiva unilateral, podría decirse que “no han aprendido” que persisten en “tácticas erróneas”; unas fracciones por exceso en su impulso revolucionario, otras por defecto.

Pero, este tipo de conclusión sería inconsecuente con nuestra definición previa, cuando decíamos que la táctica y la estrategia revolucionaria se constituyen precisamente en relación a la táctica y estrategia espontánea de las masas.

El planteo correcto sería, en cambio, preguntarse qué significaron estas “crisis” para una reestructuración de la estrategia revolucionaria. Pero, a su vez, esto requiere observar las redefiniciones de ciertos aspectos de la teoría y para ello, es necesario analizar los acontecimientos.

Veamos de qué modo Lenin realiza todos estos a pasos de la acumulación teórica y

cuáles son sus consecuencias para la estrategia revolucionaria.

Una vez producida la crisis de abril, Lenin procede a su análisis. “nuestra misión —dice— es estudiar atentamente qué fuerzas, qué clases, se revelaron en las crisis, sacando de ello enseñanzas para el partido proletario.”

Fundamenta esta prioridad otorgada en la investigación en la “gran importancia de toda crisis [...] que pone en evidencia lo oculto, deja a un lado lo convencional, lo superficial, y lo mezquino, barre la escoria política y revela los verdaderos resortes de la efectiva y real lucha de clases”.¹

Su método consiste nuevamente en la **periodización** —ahora interna a la crisis— que permite observar las fuerzas en proceso y caracterizar en términos de táctica y estrategia las clases cada una de sus fases.

Lenin establece que el origen de la crisis ha sido la manifestación espontánea de soldados armados que con la consigna “Abajo Miliukov”, pretenden derrocar a uno de los principales ministros de gobierno provisional.²

Esta acción ha sido desencadenada por la indignación frente a una nota diplomática del gobierno que reconocía sus objetivos anexionistas en la guerra. Las masas “defensistas” de soldados expresaban así su “honestidad” de clase, es decir, el hecho de que no estaban interesadas en conquistas determinadas por el carácter imperialista de la guerra, a la que sólo consideraban como “defensa e la patria”.

Retomando los esquemas y anotaciones utilizadas en el capítulo anterior podemos definir este momento del modo siguiente:

1) Las masas inestables fluctúan espontáneamente hacia el proletariado al enfrentar al gobierno burgués (20 de abril)

B ←———— C

Lenin interpreta el significado de la manifestación espontánea de los soldados basándose en su mayoritaria composición campesina, es decir, pequeña burguesa, El carácter dual de la pequeñoburguesía, determinado por el lugar que ocupa en las relaciones de producción y que se manifiestan en sus formas de conciencia, es su punto de partida teórico. Pero al aplicarlo a un enfrentamiento particular, observar los comportamientos en un proceso de lucha de desarrollo rápido, produce un concepto enriquecido, dinamizado, más concreto: “masa fluctuante” o “inestable”.

Este primer momento consiste, según Lenin en la fluctuación hacia el proletariado de la masa inestable, formada por los elementos intermedios de la sociedad que se apartan

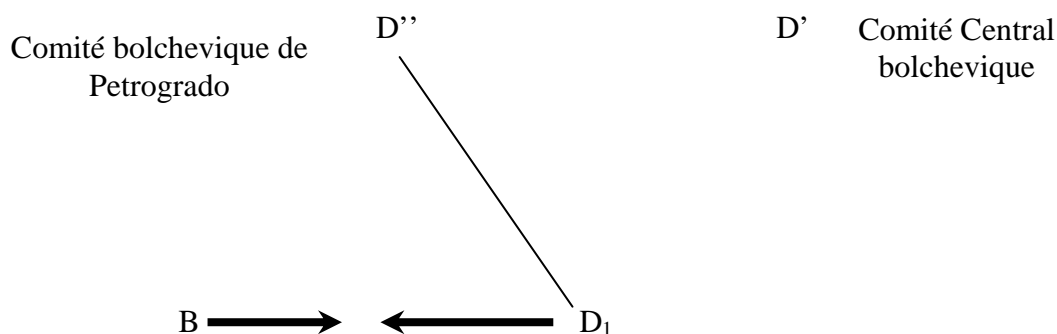
¹ “Las enseñanzas de las crisis”.

² “Las manifestaciones comenzaron como manifestaciones de soldados, con esta consigna contradictoria, inconciente e incapaz de conducir a ninguna parte: ‘Abajo Miliukov’ (como si un cambio de personas o grupos pudiera variar la esencia de la política)”. **Idem.**

de los capitalistas, enfrentándolos.³

Lenin reitera, por otra parte, la convicción sobre la que se basa su esquema estratégico: la fuerza de esta masa es “capaz de decidirlo todo”.

2) Irrupción y lucha de elementos extremos (21 de abril)



En un segundo momento, cuando la fuerza de la “masa fluctuante” ya ha consumado su momento ofensivo, hacen su aparición de “los elementos extremos”, la burguesía y el proletariado revolucionario.⁴

B ocupa los barrios ricos y D_1 avanza desde los centros suburbanos hacia ellos; se producen choques armados. La conducción D' intenta orientar las masas proletarias D_1 que se han lanzado a la calle, pero sufre una fractura de su unidad interna. Mientras el comité Central Bolchevique, D' , mantiene su consigna pacífica “todo el poder a los soviets de diputados obreros y soldados”, el Comité de Petrogrado, D'' , propone “abajo el gobierno Provisional”, es decir, el inmediato derrocamiento del gobierno, sin la anuencia de los soviets. Esta última consigna es la seguida por las masas de D_1 . Lenin denuncia esta posición dentro del partido considerándola “un gravísimo crimen”.⁵

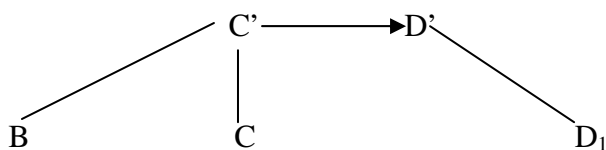
3) Las representaciones políticas de las masas inestables fluctúan hacia la burguesía enfrentando a las conducciones proletarias.

³ “Esto significa que la gran masa inestable, vacilante, la que más próxima está del campesinado es, en sentido científico de clase, masa pequeñoburguesa que, apartándose de los capitalistas, fluctúa hacia los obreros revolucionarios. Esta fluctuación o movimiento de masas, con fuerza capaz de decidirlo todo, fue precisamente lo que produjo la crisis”. **Idem.**

⁴ “De inmediato, arrastrados por la oleada salieron a la calle y comenzaron a organizarse **no** los elementos intermedios sino los extremos, **no** la masa pequeñoburguesa fluctuante, sino la burguesía y el proletariado”. “**Las enseñanzas de las crisis**”.

⁵ “El Comité Central toma, el 20 y el 21, resoluciones que el aparato del partido hace llegar inmediatamente a las masas del proletariado”. **Idem.**

“Nosotros lanzamos la consigna de manifestaciones pacíficas pero algunos camaradas del Comité del partido de Petrogrado lanzaron otra, que hemos anulado, pero sin poder evitar que las masas fueran detrás de la consigna del Comité de Petrogrado. Nosotros decidimos que la consigna ‘Abajo el gobierno provisional’ es una consigna aventurera; entendemos que ahora no puede derrocar al gobierno y por eso lanzamos, en los días pasados, la consigna de manifestaciones pacíficas. Sólo queríamos pulsar pacíficamente las fuerzas enemigas, sin dar una batalla; en cambio, el comité del partido de Petrogrado timoneó un poquito más a la izquierda, cosa que, en aquellas circunstancias, constituía evidentemente, un gravísimo crimen”. “**Séptima Conferencia del POSDR**”.



Los cuadros de C', que ante el avance de las masas de C se han pronunciado en alta proporción contra el gobierno provisional, se vuelven al día siguiente en su apoyo.⁶ Lenin toma conciencia de este fenómeno oscilatorio de las masas C, que se desarrolla en el transcurso de pocas horas.⁷

La segunda etapa en conocimiento de Lenin respecto de las crisis de abril se produce en julio, cuando ya se han verificado “tres crisis”. En este momento, Lenin pone en relación los tres enfrentamientos y busca un significado común a ellos. Descubre entonces que en ellos se cumple una ley de movimiento, determinado por la “masa fluctuante”.

El enfoque conjunto de las crisis revela “una forma nueva” de manifestación, de “tipo más complejo”. Se trata de un proceso que presenta dos fases: una, donde el movimiento de las masas intermedias toma la forma de “oleadas que suben velozmente y descienden de un modo súbito” y una segunda, donde se “exacerban la revolución y la contrarrevolución”, como consecuencia del ascenso, y se “‘barren’ por un período de tiempo mas o menos largo, a los elementos moderados”.⁸

El modelo de ascensos y descensos revolucionarios que se aplicaban a los grandes períodos históricos —por ejemplo, todo el proceso de la revolución burguesa desde 1789 hasta 1871— o para períodos revolucionarios —por ejemplo 1848 o 1871— podía utilizarse también respecto de los enfrentamientos particulares como las crisis de abril, ya que sus leyes se verificaban en esas instancias menores.

Se hace posible comprender que el movimiento ofensivo —ascendente, enfrentando al gobierno burgués— de las masas inestables ha tomado carácter regresivo precisamente porque el proletariado revolucionario hizo su aparición, no en calidad de vanguardia y conducción de los soldados indignados sino cuando éstos ya se retiraban. Las fracciones revolucionarias del proletariado habían coincidido en el tiempo ni en el espacio con la masas fluctuante para estabilizarla en su sentido ascendente. Como consecuencia de

⁶ “Los líderes pequeñoburgueses del Soviet, los mencheviques y populistas, que ni después de la revolución ni durante los días de la crisis tuvieron una clara y escueta línea partidaria, se dejan amedrentar. En el Comité ejecutivo, donde la víspera casi la mitad había votado contra el gobierno provisional, se reúnen 34 votos (contra 19) a favor del retorno de la política de confianza en los capitalistas y de conciliación con ellos”. “**Las enseñanzas de las crisis**”.

⁷ “La raíz de la crisis está en que la masa pequeña burguesa oscila entre la vieja y secular confianza hacia los capitalistas y el odio hacia ellos, la tendencia a fiarse en el proletariado revolucionario. [...] Al principio, la masa pequeña burguesa, indignada contra los capitalistas, oscilaba, separándose de ellos para acercarse a los obreros, pero al día siguiente volvía a seguir a los dirigentes mencheviques y populistas, que mantenían una política de ‘confianza’ hacia los capitalistas y de conciliación con ellos”. “**Resolución CC del POSDR tomada en la mañana del 22 de abril de 1917**”.

⁸ “Finalmente, la última y acaso la más destructiva conclusión que se deriva del estudio de los acontecimientos, enfocados en conjunto, consiste en que las tres crisis viene a revelarnos una forma, nueva en la historia de la revolución, de manifestaciones de un tipo más complejo, de movimientos por oleadas que suben velozmente y descienden de un modo súbito que exagera la revolución y la contrarrevolución y ‘barren’, por un período de tiempo mas o menos largo, a los elementos moderados”. “**Tres crisis**”.

ello, éstas retornaban a sus líderes pequeñoburgueses, que expresaban aquel movimiento descendente.

Finalmente, en septiembre, Lenin reestructura, retrospectivamente su imagen táctico–estratégica, cuando analiza en “la revolución rusa y la guerra civil” todo el período, incluyendo la experiencia de la resistencia a la sublevación de Kornilov. Se le hace evidente entonces que el carácter regresivo que toma el proceso a partir de la crisis de abril, deviene del “insuficiente espíritu revolucionario de la táctica” bolchevique y que en ello “reside la culpa y el error”.⁹

A su vez, Lenin afirma que estas experiencias de abril y julio, han permitido poner en crisis “ideas falsas” en el partido. Se ha producido un aprendizaje acerca de la “celeridad” con que se desarrollan los procesos de ascensos y descensos de masas fluctuantes. Podría decirse que, a partir de ello, cuenta con una noción más precisa del tiempo social.¹⁰ Esta adquisición implica también, directamente el territorio social, en la medida que estas fluctuaciones súbitas refieren a relaciones entre clases y fracciones de clase. Lenin señala en especial el papel decisivo del proletariado y sus cuadros en la estabilización del movimiento ascendente de las masas puesto que le otorgaría una direccionalidad firme y una fuerza superior, atributos de una mayor conciencia y organización.

Se encuentra, entonces, en condiciones de leer la situación que se presenta con posterioridad al fracaso de Kornilov y de lanzar la consigna de “preparación de la insurrección” entre los cuadros bolcheviques, tarea que inicia hacia el 10 de septiembre.

Basa su propuesta no sólo en la teoría acumulada históricamente —a través de Marx y Engels— sino en el aprendizaje realizado durante el curso mismo de la revolución rusa. Las condiciones que Lenin establece para la insurrección remiten inequívocamente a los sucesos que van desde abril a junio y a las conclusiones que ha ido extrayendo a lo largo del proceso revolucionario que está viviendo.

En la primera de estas conclusiones, sostiene que la “insurrección debe apoyarse no en un complot, en un partido, sino en la clase más avanzada”, es decir, el proletariado

⁹ “Apartaremos por ahora lo discutible. Ocupémonos de lo indiscutible. La espontaneidad del movimiento del 20 y 21 de abril no es discutida por nadie. A ese movimiento espontáneo se adhirió el partido bolchevique con la consigna ‘todo el poder a los soviets’ y de un modo completamente independiente, también se adhirió el difunto Linde, quien sacó a la calle 30.000 soldados armados, listos para arrestar al gobierno. (a propósito, y dicho sea entre paréntesis: este hecho no ha sido investigado ni estudiado y cuando se reflexiona sobre él, poniendo el 20 de abril en la correlación histórica de acontecimientos, o sea, examinándolo como eslabón en la cadena que va desde el 28 de febrero hasta el 29 de agosto, resulta claro que la culpa y el error de los bolcheviques fue el insuficiente espíritu revolucionario de su táctica y de ningún modo el excesivo carácter revolucionario de que nos culpan los filisteos)”. **“La Revolución rusa y la Guerra civil”**.

¹⁰ “El verdadero error cometido por nuestro partido en las jornadas del 3 y 4 de julio, error que hoy ha puesto de relieve los acontecimientos, consistió sencillamente en considerar la situación general del país menos revolucionaria de lo que en realidad resultó ser, en creer que todavía era posible una evolución pacífica de las transformaciones políticas cambiando la política de los soviets, cuando en la práctica los mencheviques y socialistas revolucionarios se habían enredado y atado tanto a la burguesía, con sus pactos, y cuando ya ésta se había vuelto a tal punto contrarrevolucionaria, que ya no se podía hablar siquiera de desarrollo pacífico alguno. Pero nuestro partido no podía desterrar esta idea falsa inspirada en la confianza de que los acontecimientos no se desarrollarían con demasiada celeridad más que interviniendo en el movimiento popular del 3 y 4 de julio con la consigna ‘todo el poder a los soviets’ y con el objetivo de imprimir al movimiento un carácter pacífico y organizado”. **“Proyecto de resolución de la situación política actual”**.

revolucionario. En segundo lugar, afirma que “debe apoyarse en el ascenso revolucionario del pueblo”, vale decir, en la “masa fluctuante” en el momento de su oscilación hacia el proletariado, contra la burguesía.

Por último, postula que la insurrección “debe apoyarse en aquel momento de viraje en la historia de la revolución ascendente en que la actividad de la vanguardia del pueblo sea mayor, en que mayores sean las vacilaciones en las filas del enemigo y en las filas de los amigos débiles, a medias, indecisos, de la revolución”. Esta última condición, refiere a las fuerzas contrarrevolucionarias así como a los cuadros propios y de las masas fluctuantes.¹¹

Lenin constata que, en la situación rusa de septiembre, estas condiciones de la insurrección ya se han dado. Los bolcheviques han logrado el apoyo de la mayoría de los soviets en las capitales, como fruto del aprendizaje de julio y agosto. Después de la derrota de Kornilov existe un “estado de ánimo” revolucionario, que se manifiesta en la toma de tierras por parte de sectores campesinos y también la toma del poder por muchos soviets provinciales. Las vacilaciones en el campo del imperialismo anglofrancés y entre los jefes políticos pequeñoburgueses son evidentes. Por último, los cuadros bolcheviques “conocen perfectamente cuál es su camino”.¹²

Dadas estas condiciones, Lenin afirma que “es ingenuo esperar hasta el momentos en que los bolcheviques tengan mayoría ‘formal’” en el Congreso de los soviets y recomienda pasar a la preparación del aspecto técnico de la toma del poder estatal, al que denomina “considerar la insurrección como un arte”.¹³

Sin embargo, a fines de septiembre todavía es posible detectar una etapa más. El ascenso de abril le había revelado la gravedad de un “atraso” por parte de los cuadros revolucionarios. Esta asincronía había determinado, desde su perspectiva, el inicio de un período descendente. En consecuencia, su observación se dirige hacia los tiempos de organización y conciencia de la insurrección por parte de estos cuadros. Comprueba que, nuevamente, el “partido quedó atrás del ritmo increíblemente acelerado de la historia en este viraje”.¹⁴

La experiencia de la Comuna ingresa cada vez más a la discusión, ahora desencadenada en el interior del partido bolchevique.¹⁵

La polémica gira alrededor de la definición del momento ofensivo estratégico y el

¹¹ “**El marxismo y la insurrección**”.

¹² **Idem.**

¹³ “**Los bolcheviques deben tomar el poder**”. El término arte utilizado en este contexto proviene de Marx y Engels, quienes lo habían tomado de Clausewitz. Pero no debe entenderse en su acepción actual ligada a lo “estético” sino en la tradicional, próxima a la “artesanía”, a la “técnica”, como en el ejemplo clausewitziano de la “baukunts” o “técnica de construcción”.

¹⁴ “**Los héroes del fraude y los errores de los bolcheviques**”.

¹⁵ “Fue un error por parte del camarada Zinoviev escribir de manera tan ambigua sobre la Comuna (por lo menos ambigua); resultaría, al parecer, que después de haber vencido en Petrogrado, la comuna podría sufrir una derrota como en Francia de 1871. es absolutamente inexacto. Venciendo en Petrogrado, la Comuna vencería también en Rusia”. **Idem.**

“Porque en primer término hemos aprendido mucho desde la época de la Comuna y no volveríamos a repetir fatales errores, no dejaríamos los bancos en manos de la burguesía, ni nos limitaríamos a defenderlos contra nuestros Versalleses (los Kornilovistas), sino que pasaríamos a la ofensiva contra ellos y los aplastaríamos...”. “**La revolución rusa y la guerra civil**”.

carácter militar: el objetivo de Lenin es conferirle al movimiento una conducción acorde con la evaluación.¹⁶ Dedicar todo el mes de octubre a convencer al partido de la inmediatez del combate decisivo y del peligro que implica la espera para la subsistencia del partido y la propia revolución.¹⁷

Este esfuerzo se prolonga hasta la víspera de la insurrección. La distancia entre la victoria y la catástrofe se le aparece extraordinariamente breve pues ha tomado conciencia que el elemento decisivo en el momento decisivo es la iniciativa del proletariado revolucionario, expresado en sus cuadros. Se le hace presente que el elemento subjetivo de la fuerza social revolucionaria, es en esas circunstancias, el que puede y debe producir el desbalance entre las fuerzas de clase, cuyo equilibrio lleva inexorablemente al combate final. En su “Carta a los camaradas del Comité Central” se lee: “Escribo estas líneas el 24 por la tarde. La situación es crítica en extremo. Es claro como la luz del día que hoy en verdad aplazar la insurrección es la muerte”.

¹⁶ “La situación política general me inspira grave inquietud. El soviet de Petrogrado y los bolcheviques han declarado la guerra al gobierno. Pero el gobierno tiene tropas y se prepara sistemáticamente. [...] los bolcheviques no desarrollan ninguna labor sistemática encaminada a preparar sus fuerzas militares para derrocar a Kerenski.

Los hechos han confirmado la justeza de mi proposición expuesta durante la conferencia democrática: el partido debe poner a la orden del día el problema de la insurrección armada. Los acontecimientos obligan a ello. La historia convierte hoy al problema militar en el problema político fundamental. Mucho me temo que los bolcheviques lo olviden absorbidos por los problemas del día, por los pequeños problemas corrientes, ‘esperanzados’ en que la ola barrerá a Kerenski. Es una esperanza ingenua, es confiar en un ‘tal vez’. Esta conducta por parte del proletariado revolucionario raya en lo criminal”. **“Carta al presidente del Comité Regional del ejército, la armada y a los obreros de Finlandia”.**

¹⁷ “En nuestro comité central y en medios dirigentes del partido hay una tendencia u opinión en favor de esperar al Congreso de los soviets, contraria a la toma inmediata del poder, contraria a la insurrección inmediata. Hay que vencer a esta tendencia u opinión. De no ser así, los bolcheviques se deshonrarían para siempre y quedarían liquidados como partido [...] Tengo la firmísima convicción de que si ‘aguardamos’ al congreso de los soviets y dejamos pasar al actual momento, matamos la revolución”. **“La crisis ha madurado”.**